

Distr.
RESTRINGIDA

LC/R.1707
26 de febrero de 1997

ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

SUSTENTABILIDAD CULTURAL Y AUTODESARROLLO INDÍGENA

Este documento fue preparado por John Durtson, Oficial de Asuntos Sociales de la División de Desarrollo Social de la CEPAL. No ha sido sometido a revisión editorial.

97-01-74

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Resumen	v
I. CONCEPTOS Y TÉRMINOS	1
1. Los significados del término	1
2. Las culturas como sistemas adaptativos	1
II. CULTURAS INDÍGENAS Y ECOSISTEMAS	2
III. SUSTENTABILIDAD Y FRAGILIDAD CULTURAL	3
IV. IMPACTOS DEL DESARROLLO Y SUSTENTABILIDAD CULTURAL	5
1. Pérdidas y ganancias de la intervención	5
2. El factor de la velocidad del cambio sistémico	5
V. CRITERIOS DE SUSTENTABILIDAD	7
1. Esquema de algunos criterios operativos de sustentabilidad	8
VI. CONCLUSIÓN	9
BIBLIOGRAFÍA	10

Resumen

Detrás de un mismo término, hay dos conceptos distintos de "sustentabilidad cultural". Uno, utilizado por los ecologistas, privilegia el análisis de los efectos del comportamiento cultural en los ecosistemas naturales; mientras que el concepto de sustentabilidad manejado por los antropólogos tiene como centro de atención la perdurabilidad de los propios sistemas socio-culturales y de la identidad de los pueblos humanos que los viven.

El concepto de "Sistemas Complejos Adaptativos Basados en Agentes" es útil para entender como los sistemas culturales cambian, y por ende, los límites entre la adaptación y la desintegración de un sistema socio-cultural. Sin embargo, al tratar de definir criterios operativos para analizar la sustentabilidad cultural, surgen tantas dudas y preguntas que respuestas; aquéllas ponen en evidencia los límites de la utilización de un modelo ecológico de sustentabilidad para analizar la compleja dinámica del cambio cultural.

I. CONCEPTOS Y TÉRMINOS

1. Los significados del término

Que es una cultura? La antropología norteamericana difiere de la británica en su respuesta a esta pregunta: para la primera, "cultura" cubre todo el quehacer colectivo de un grupo humano dado. Más útil para nuestros propósitos parece una definición de un sistema cultural limitada al plano de lo simbólico, lo no material: el conjunto de valores, normas y cosmovisiones compartidos por los integrantes de un grupo social y transmitidos de generación en generación. Hay un consenso, no obstante, de que una cultura conforma un sistema que, lejos de ser una serie de reglas tradicionales inmutables, cambia, evoluciona y se adapta constantemente. En esta definición más acotada, las culturas son en sentido estricto sub-sistemas de un sistema humano total, en interacción con los subsistemas económico y social.

En esta visión, la **sustentabilidad** cultural es un concepto que se aplica a **sistemas culturales**, los cuales pueden ser sostenidos o destruidos por un estilo de desarrollo dado. En otras palabras, la acepción utilizada de Sustentabilidad Cultural depende de cual sistema es el considerado frágil frente a los cambios asociados al desarrollo económico: si el centro de preocupación es el medio ambiente natural o las variadas culturas (con sus planos conceptual-simbólicos, sus instituciones socio-económicas y sus poblaciones humanas que las comparten y de las cuales derivan su identidad y sentido de pertinencia) de los diversos pueblos humanos. De la sustentabilidad cultural en esta definición depende incluso la reproducción del grupo humano mismo, generación tras generación, como sociedad.

Desde este punto de vista, los paradigmas teóricos de la ecología sirven de metáforas o símiles para entender procesos de cambio cultural que son en mayor o menor grado similares a procesos ecológicos. Así, por ejemplo, la valoración de la **diversidad** de las culturas humanas existentes (algunas amenazadas de extinción), como un valioso capital o patrimonio humano, parece haber sido inspirado en parte en la conciencia, ahora ampliamente difundida, de la importancia de conservar la **diversidad genética** de la biosfera.

2. Las culturas como sistemas adaptativos

En la frontera actual de la teoría del cambio cultural, y a un nivel alto de abstracción, el concepto de **agent-based complex adaptive systems** (sistemas complejos adaptativos basados en agentes), de raíz ecológico aunque con aportes de otras ciencias, ayuda a entender como los sistemas culturales son generados a partir de la co-evolución de estrategias individuales de una multitud de actores (Cowan, et al., 1994).

Entre otros aportes, el modelo de sistemas complejos adaptativos alerta a los problemas asociados a los dos estados extremos que puede tener un sistema: el estado caótico y el estado sobre-organizado o rígido. Las investigaciones recientes subrayan la importancia de una "zona de frontera", de estabilidad entre estos extremos, donde se ubican los sistemas saludables y exitosos desde el punto de vista de sus poblaciones. Un sistema saludable o exitoso es uno que reacciona oportunamente a

cambios en el medio. Sin embargo, no es el **sistema** que reacciona, usualmente, ni "busca" éste un estado de equilibrio, sino que las estrategias de múltiples actores independientes cambian en interacción y generan procesos de co-evolución.

Como ha señalado el economista Kenneth Arrow, la obsesión con el equilibrio en los modelos económicos empieza recién a ceder ante una visión de procesos dinámicos de **co-evolución** entre las estrategias de diversos actores económicos, en un sistema difícil de modelar y de predecir en la misma manera que en los modelos algo mecánicos de los macroeconomistas tradicionales, pero de manera muy similar a los resultados impredecibles de la interacción **entre diferentes** programas y sentencias computacionales (Arrow, 1994).

La distinción que estos estudios de la complejidad plantea entre los sistemas rígidos, los caóticos, y los más eficaces en la frontera entre ambos estados, también sugiere los límites del concepto de sustentabilidad: un sistema socio-cultural con un alto grado de complejidad, con instituciones de cooperación y de retroalimentación y autoregulación (aunque no tenga un Estado formal ni una gran especialización de roles), puede **superar** la mera sustentabilidad o supervivencia como sistema, para alcanzar mayores grados de eficiencia, eficacia y salud sistémico. En los sistemas culturales humanos, esto significa superar la mera supervivencia en extrema pobreza para alcanzar niveles más satisfactorias de bienestar y de calidad de vida en sentido amplio.

II. CULTURAS INDÍGENAS Y ECOSISTEMAS

Es una percepción ampliamente difundida que los pueblos indígenas siempre han vivido en armonía con la naturaleza, y que las ideas de propiedad privada de la tierra y de los recursos naturales, y por ende, la conducta depredadora que causaría la extinción de una especie o la desestabilización y destrucción de un ecosistema, son ajenas -en un sentido esencial- a estas culturas.

Esta visión tiene su base teórico, en dos variantes cercanas: la Chayanovista, neomarxista heterodoxa, que plantea que las culturas campesinas siguen una racionalidad propia que les lleva a suspender el proceso de extracción y producción en cuanto esté asegurada la reproducción de la unidad doméstica; y la marxista más ortodoxa, que plantea que las sociedades indígenas siguen siendo pre-capitalistas, produciendo valor de uso para el consumo propio y no valor de cambio para la venta y la acumulación (Varese y Martin, 1993).

La Agenda 21 de la Cumbre del Medio Ambiente y la reunión preparatoria para esa Cumbre realizada por representantes de pueblos indígenas recogen la idea de que las culturas indígenas mantienen los equilibrios ecosistémicos.

Como generalización globalizante, esta idea parece corresponder a lo políticamente correcto más que a un hecho empírico inobjetable. Surgieron en estrecha conexión con las reivindicaciones por la devolución de tierras indígenas usurpadas, demandas por lo demás absolutamente justificadas. Pero no hay que mezclar esta reivindicación con un análisis sobre las bases culturales indígenas de la sustentabilidad ambiental.

En primer lugar, las culturas originarias de América han sido enormemente diversas, y han habido sociedades indígenas que han destruido más de un ecosistema natural y causado la extinción de más de una especie. En segundo lugar, los pueblos indígenas actuales incluyen actores individuales cuyos afanes de acumulación de riqueza ha ido en contra de los eventuales principios de sus culturas de respeto por la tierra y por otras especies.

Otras debilidades aparte, estos enfoques ignoran hechos tan fundamentales de la realidad moderna de los pueblos indígenas como su actual integración en la economía de mercado, la extracción de renta por sectores dominantes de la sociedad, y el crecimiento demográfico que, a pesar de las condiciones desventajosas de salud, significa que la carga poblacional sobre sus limitados recursos naturales lleva a fuertes deterioros ambientales en los medios habitados de prácticamente todos los pueblos indígenas.

No obstante, es también cierto que muchas culturas indígena actuales mantienen entre sus valores centrales el respeto por la madre tierra y un conciencia aguda de la importancia de los equilibrios en distintos planos, desde el metafísico hasta el biológico. Pero para que estos principios no sean violados por individuos o grupos del mismo pueblo, o por negocios ofrecidos por agentes no-indígenas, son esenciales los mecanismos de control y sanción, entre ellos las instituciones locales de discusión, evaluación y deliberación sobre estrategias y medidas colectivas. En particular, el respeto a las decisiones de tales cuerpos sociales por todos los integrantes de una sociedad local indígena parece ser requisito de una relación armónica pueblo-naturaleza.

En lo mínimo, el deseo de "permanecer" como familia y como pueblo -hecho que depende de la mantención de la base natural de recursos productivos- favorece esta aceptación. A diferencia de la empresa capitalista móvil geográficamente en su búsqueda de las mayores tasas de ganancia y poco interesada en las consecuencias de una depredación local, el pueblo que deriva su subsistencia de tierras ancestrales, y desean que sus nietos lo sigan haciendo, tienen altas motivaciones colectivas y objetivas para no destruir esa base. Perder esa sustentabilidad significa también poner en peligro la comunidad rural local, tener que emigrar, cambiar de actividad productiva y eventualmente perder el idioma y la identidad -o sea, extinguirse como sociedad y como cultura-.

El carácter ancestral del paisaje y su significado religioso constituyen un refuerzo cultural que es funcional a este aspecto objetivo y material de auto-perpetuación, un apoyo "super estructural" a la valoración del desarrollo sustentable ecológicamente por parte de los pueblos indígenas. Estos aspectos de la existencia humana suelen ser valorados en un grado mucho más intenso de lo que puedan imaginar la mayoría de los no-indígenas.

III. SUSTENTABILIDAD Y FRAGILIDAD CULTURAL

La primera pregunta que surge al plantearse el tema de la sustentabilidad cultural de los pueblos indígenas de América Latina es: ¿Es posible la perpetuación de esas culturas?, o, más temprano que tarde, ¿no se dará una "aculturación", una asimilación de los actuales integrantes de las culturas indígenas de América en la cultura dominante, como consecuencia de su inexorable integración en las sociedades nacionales?

La evidencia empírica sobre la actual situación de las culturas indígenas, muchas de las cuales mantienen su vitalidad y su integridad después de siglos de asedio, y el análisis sobre el aumento de la tolerancia y la creciente valoración de la diversidad cultural asociada con la modernidad (Durston 1993), permiten contestar afirmativamente la primera pregunta. Si bien hay una tendencia persistente a reafirmar la identidad cultural propia y de valorarla en contraste con otras culturas, hay también una hibridización cultural creciente (García Canclini, 1990), tanto o más en las culturas dominantes o económicamente poderosas como en las dominadas. Estas apropiaciones de otras culturas lleva al opuesto de la situación predicha hace algunos años (de una cultura universal homogénea centrada en el consumo de los productos industriales estandarizados y producidos en masa y en línea). Lo que se da es la heterogeneidad en cada cultura y en todas las culturas.

Sin embargo, también desaparecen todos los años culturas únicas; se sabe poco todavía cuales son los factores determinantes de adaptabilidad o colapso de un sistema cultural, pero está claro que una política pública favorable o antagónica a la diversidad cultural puede ser determinante, por una serie de aspectos prácticos relacionados con el acceso a recursos productivos, el combate a la discriminación racial, etc. Hasta hace relativamente poco, la reducción lenta pero progresiva de los ámbitos culturales indígenas ha estado acompañada por políticas activas o por omisión de destrucción física (genocidio) o las instituciones y códigos que constituyen esas culturas (etnocidio).

Es claro también que la identidad étnica, la posesión de un conjunto de códigos culturales y la pertenencia a un grupo social constituyen en conjunto un derecho humano, una necesidad para el bienestar síquico individual. Una vida sana requiere un autoimagen positivo, algo que se debilita en una sociedad caracterizada por los prejuicios raciales y la negación del otro (Calderón, Hopenhayn y Ottone, 1994). Los costos y daños objetivos, materiales de los prejuicios no son más graves que el daño subjetivo, emocional de la internalización del desprecio de la cultura propia transmitido por los integrantes de las culturas dominantes.

La definición de una cultura como un sistema simbólico-valórico ayuda a separar analíticamente el tema del conocimiento práctico. En teoría, una cultura puede apropiarse de elementos aislados de conocimientos prácticos, que tuvieron su origen en otras culturas. Sin embargo, los impactos no anticipados de tales adopciones son extremadamente complejos y requieren de un análisis caso por caso para determinar las posibilidades de un sistema cultural de adaptarse a estos nuevos elementos a su interior, que a veces constituyen auténticos "caballos de Troya" (Durston y Muñoz, 1995).

Las propuestas de aislar a las comunidades indígenas de las ideas foráneas en "regiones de refugio" se basan en una falsa idea de inmutabilidad de las culturas llamadas tradicionales. La alta adaptabilidad de estos sistemas escapa incluso de los límites de la metáfora ecológica. El hecho de que la cultura no se transmite genéticamente sino que se aprende e incluso se maneja y se transforma de manera consiente y en cierta medida intencional, hace que ella sea tan rápidamente mutable que el símil entre una cultura y un especie o bien un ecosistema lleva rápidamente a engaño. Por ejemplo, la cultura de un individuo puede cambiar de la forma más profunda en el curso de su vida; y en una población que comparte la misma identidad étnica, pueden haber diferencias de creencia, de normas y de conocimientos, de gran importancia, que excede las diferencias intraespecie en el modelo ecológico. Sin embargo, estos individuos, a pesar de sus diferencias y de sus transformaciones, concuerdan en compartir una cultura y una identidad como pueblo.

El grado en que se concluye que el desarrollo económico de un pueblo en particular ha sido "culturalmente sustentable" depende, entonces, de una elección valórica: si somos tradicionalistas y puristas, o si celebramos la adaptabilidad y el rápido descarte de algunas costumbres antiguas cuya mantención podría rigidificar el sistema cultural, debilitar su adaptabilidad y vigor, e incluso poner en riesgo su sustentabilidad como sistema y como grupo humano.

En el siglo XXI, con seguridad, la interpenetración de culturas no será evitable en ningún rincón del globo; la hibridización se volverá prácticamente universal y cada vez más rápida. Modelos de vida euro-norteamericanos, centrados en la cultura del consumismo, del automóvil y del computador constituirán cantos de sirena que llevan implícito el desprecio por lo "arcaico" y lo local.

Es importante señalar al respecto, en primer lugar, que todas las culturas son productos, en parte, de procesos constantes de hibridización, sobre todo las culturas actualmente dominantes en el escenario mundial. En segundo lugar, como la co-evolución de los sistemas culturales -a diferencia de los sistemas ecológicos- es regulable en forma colectiva por sus mismos integrantes, a través de las instituciones de toma de decisiones societales, la hibridización es orientable y compensable. Lo esencial

es que las sociedades indígenas tengan el control de este proceso, que la hibridización sea apropiación y no imposición.

Si esta condición se cumpla, los sistemas culturales indígenas no serán víctimas pasivas de este asedio: abarcan tantos mecanismos de defensa que son llamados con propiedad "culturas de resistencia". Y donde hay actores sociales constituidos en su defensa y gobiernos con voluntad política para ello, se adoptarán políticas proactivas, no meras palabras altisonantes, para promover la reproducción y perpetuación de estas culturas.

IV. IMPACTOS DEL DESARROLLO Y SUSTENTABILIDAD CULTURAL

1. Pérdidas y ganancias de la intervención

Además de contar con criterios operativos, la evaluación de la sustentabilidad cultural en un contexto específico y el diseño de políticas y programas para fortalecerla exigen una comprensión de las dinámicas relevantes. Esto es tema de un debate en marcha:

"Toda intervención, controlada o no, tiende a producir pérdidas sustanciales del patrimonio cultural del grupo, por abandono de la propia cultura y sustitución exógena que se apoya sobre la supremacía económica-financiera y la hegemonía política-cultural de las propuestas externas" (Varese y Martin, 1993:722).

Pero, ¿Como y cuando se decide que elementos son nocivos para la identidad? Si para algo sirve las décadas de investigación antropológica en todas partes del mundo, debe ser para ayudar a responder a estas preguntas. No está claro, sin embargo, si tal futurología es viable, aun en teoría: según algunos, los sistemas complejos adaptables son intrínsecamente impredecibles. En otro plano, la mejor manera de reaccionar frente a los "caballos de Troya" no es siempre fácil de idear. Por un lado, las propuestas formales de actividad económica, si hay consenso de que son caballos de Troya, pueden ser rechazadas por una comunidad unida y con autoridad legitimada. Pero las innovaciones valóricas y las comportamentales, sean positivos o negativos para el fortalecimiento de la cultura propia, no son tan fácilmente rechazados por la comunidad organizada por ser cambios personales.

Tal como señalan Varese y Martin, toda innovación en las relaciones económicas de un pueblo claramente tiene un impacto en la cultura. Y es que las culturas se expresan y se refuerzan a través de las relaciones de producción y distribución económicas. Al cambiar cultivos anuales por cultivos permanentes, por ejemplo, se elimina la razón de ser de muchas formas de trabajo recíproco y de rituales asociados con la renovación anual del ciclo vital de la siembra, la lluvia, la cosecha, el trillaje, etc. Un centro turístico puede generar empleo remunerado, pero en condiciones de servilismo o de "objeto fotogénico" cuyos daños no son triviales.

En el fondo, la pregunta es qué tan frágiles son las culturas indígenas, o cuánto es su capacidad de adaptación al cambio. Se ha argumentado aquí que las culturas en general son más flexibles de lo que generalmente se cree. Las actuales culturas indígenas americanas, en especial, han conservado su vigor a pesar de la conocida historia: evidentemente, son especialmente "duras de matar", en parte porque se han convertido en culturas de resistencia.

Pero no todas las culturas originarias de América han podido permitir a sus pueblos resistir, ni todas las actualmente existentes se pueden calificar de "vigorosas", especialmente entre la generación joven actual. Y no se puede generalizar en relación a situaciones muy específicas. Cada situación

requiere ser analizada en contexto, obviamente por la comunidad involucrada, para que ella tome una decisión al respecto. ¿Qué será el impacto de una nueva propuesta de producción económica en la cultura? ¿Es aceptable ese impacto, o implica un costo en exceso del beneficio material? ¿Cómo se podría renegociar la propuesta para que fuera menos dañina culturalmente? La verdad es que son preguntas difíciles aun cuando se disponga de todos los antecedentes del caso. Sobre todo en casos de pobreza absoluta, de sobrevivencia a duras penas, puede haber una tendencia de muchos individuos a tomar cualquier oportunidad de mejorar sus ingresos, de aliviar esa situación límite apenas soportable, sin dudar ni reflexionar.

Por supuesto, la decisión de aprovechar o no una potencial innovación económica debe ser tomada por la comunidad misma a través de sus instituciones decisorias. La retroalimentación informativa y la corrección de esas decisiones son guiadas por la cultura, pero obviamente son acciones de las personas falibles, sea como individuos, como familia, o en forma colectiva como actor social. Es necesario que una comunidad o un movimiento indígena esté en un estado permanente de monitoreo de lo que ocurre en el medio, de acopio y análisis de información y de discusión. Debe haber una toma periódica de decisiones colectivas, y un dialogo permanente con los principales interlocutores, sean éstos aliados o adversarios (ninguno de los cuales se puede categorizar a priori como opositor incondicional).

Para la toma de decisiones y acciones a nivel local, se requieren instancias institucionales de debates; si no existen hay que inventarlas -pero no importando modelos de otras culturas ni imponiendo un modelo ideado por un liderazgo indígena nacional-. Más bien, estas "invenciones" asumen formas específicas que surgen espontáneamente de cada grupo local en respuesta a la exigencia de la creación de instancias que cumplen estos propósitos y que cumplen con un número mínimo de condiciones básicas comunes.

La respuesta a la pregunta angustiante de "qué hacer" se da a nivel de la comunidad y del medio local, pero el movimiento indígena global nacional puede determinar condiciones generales que sean favorables a esa activación comunitaria y apoyar procesos locales específicos para influir en esa respuesta. Un ejemplo es la constitución de comisiones para influir en el debate político a nivel nacional; otro es la selección de un sólo alfabeto de consenso mayoritario, para ser utilizado a nivel nacional.

Le puede ser de gran utilidad a una comunidad indígena o a un movimiento nacional estructurado, como puede serlo para cualquier instancia que toma decisiones de envergadura, contar con asesorías externas. Esta es la utilidad de lo que se llama la Antropología Social de Apoyo, o ASA (Colombes 1982), en que antropólogos y otros profesionales, ojalá indígenas ellos mismos, proveen de análisis y de elementos de juicio a los consejos de pueblos indígenas para que éstos puedan tomar las mejores decisiones frente a los constantes cambios, oportunidades y peligros en el medio económico y político. Las asesorías de especialistas, de hecho, son prácticas típicas de la modernidad, formas de aprovechar conocimientos universales especializados que sería ineficiente o demoroso internalizar por líderes individuales o por las bases de un pueblo en su conjunto. Por su parte, los organismos no-indígenas que pretenden apoyar la causa indígena necesitan aún más de un análisis de los impactos de su ayuda en la cultura y las instituciones sociales de la población indígena afectada, si no quieren correr el riesgo de causar más daño que beneficio en la calidad de vida en sentido amplio.

En resumen, parece inevitable que las culturas indígenas cambien, como han cambiado siempre para responder mejor a nuevas exigencias, sean éstas amenazas u oportunidades. Pero no es inevitable que desaparezcan, por lo menos si se aplica el conocimiento propio y universal, dentro de la perspectiva de un desarrollo de la propia cultura, en permanente monitoreo y acción frente a los cambios negativos y positivos en el entorno.

2. El factor de la velocidad del cambio sistémico

Si una cultura puede procesar y adaptarse a los cambios en el medio depende no sólo del carácter de los cambios sino también de su **velocidad**, que puede sobrepasar la capacidad de reacción de las instituciones y procesos culturales, los cuales tienen sus propios ritmos. Por otro lado, los grandes cambios socio-ocupacionales y demográficos, entre otros, son transiciones entre un estado del sistema socio-económico-cultural a otro estado nuevo, y tienen etapas incipiente (lento) de cambio turbulento (rápido) y de culminación y consolidación de una nueva estabilidad (lento). Es en la etapa de plena transición, de cambios rápidos y desordenados, que el futuro de un sistema cultura más peligra:

"Si recordamos que las culturas son sistemas adaptativos complejos, que lejos de mantenerse en equilibrio se modifican constante pero gradualmente, se puede plantear que lo que determina que una innovación fortalezca o desestabilice el sistema conceptual-institucional de una etnia no es sólo la naturaleza de las nuevas ideas, tecnologías o relaciones, sino tanto o más la velocidad y la intensidad con las cuales son introducidas estos cambios a la sociedad indígena en cuestión. Se sabe que aun los cambios esencialmente beneficiosos pueden ser desestabilizantes de cualquier sistema sociocultural si ocurren como enormes olas que impactan con tremenda fuerza y rapidez. En contrapunto, las culturas e instituciones pueden absorber y adaptarse a los cambios más nefastos si cuentan con el tiempo necesario y la capacidad de reacción para hacer los ajustes del caso. La lentitud con que operan las redes informales de discusión y mecanismos de decisión de las sociedades indígenas, que tanto exasperan a los portadores de innovaciones, puede ser una de las razones de la asombrosa adaptabilidad de aquellas culturas indígenas que han sobrevivido 2 500 años de contacto y asedio cultural." (Durston y Munóz, 1995)

V. CRITERIOS DE SUSTENTABILIDAD

Cualquier discusión sobre sustentabilidad -ambiental, ecológica, política, social, institucional, demográfica o cultural- solo se logra cuando se introducen criterios operacionales.

Para el caso de la sustentabilidad cultural, hay muchas áreas en que es necesario desarrollar criterios operacionales para determinar si una dinámica dada es sustentable, tales como los derechos constitucionales de los pueblos indígenas, el fortalecimiento o pérdida de sus idiomas, el concepto de tierra y medio en sus visiones del cosmos, o los principios de reciprocidad y las normas de conducta que subyacen sus instituciones sociales informales. Los temas de la urbanización, la modernización técnica y la modernidad en el campo de las ideas también deben ser desarrollados para esbozar criterios mínimos de operacionalidad.

El primer desafío para identificar criterios universales de sustentabilidad cultural, entonces, se encuentra en este aspecto de variabilidad/mutabilidad de los sistemas culturales. El hecho de que una cultura actual sea irreconocible en términos de sus características de algunas generaciones atrás no significa que la cultura original haya dejado de existir.

La solución de este enredo conceptual se encuentra, por un lado, en el enfoque de los sistemas complejos adaptativos, basados en agentes y esbozado arriba. Si las transformaciones resultantes de la co-evolución de las estrategias de sus actores individuales han permitido la adaptación del sistema cultural a los cambios en su medio, puede decirse que esa cultura se ha sostenido. Este criterio

también se complejiza por la introducción tanto de personas como de ideas provenientes de otras culturas.

También a diferencia de los ecosistemas, los sistemas culturales son complejos al grado máximo porque desarrollan unidades centrales de gestión. Es decir, a diferencia de un ecosistema o un mercado no-regulado o mínimamente regulado, la co-evolución espontánea de actores en un sistema cultural es guiada, restringida, obligada o estimulada con intencionalidad, de acuerdo con los propósitos y objetivos de la autoridad.

1. Esquema de algunos criterios operativos de sustentabilidad

A manera exploratoria, se presenta un listado tentativo de factores determinantes o a ser evaluados en nueve aspectos amplios y fundamentales de la sustentabilidad cultural:

1. Derechos: Existencia de un estado pluriétnico, legitimidad de la identidad indígena, tolerancia, valoración por otros.
2. Idioma: cuantos hablan, riqueza o empobrecimiento del léxico; uso generalizado de un alfabeto, material de lectura, programas de radio.
3. Principios de reciprocidad: cemento de la institucionalidad de la comunidad reforzado con frecuentes interacciones grupales.
4. Normas de conducta: control social ejercido sobre trato al medio ambiente, seguimiento de costumbres, convivencia.
5. Cosmovisión, vigencia y conocimiento amplio de mitos sobre la tierra, los especies, los recursos; insitucionalidad religiosa, realización de ceremonias, curación.
6. Productividad: ingreso per cápita sobre línea de pobreza; emigración de la generación joven no pelagra reproducción de la comunidad rural.
7. Manejo de la modernidad: en el conocimiento y en los valores, se pueden dar dos tipos de manejo del asedio de mensajes provenientes de las sociedades técnicamente avanzadas:
 - a) negación, rechazo: de viabilidad posible si una masa crítica de la población indígena acepta esta estrategia; y
 - b) aceptación selectiva de modernización productiva; desarrollo de un ojo crítico hacia medios de comunicación de masa (no todo lo que se transmite amenaza la sustentabilidad cultural indígena).
8. Salud: Mantención de la dieta tradicional, formas tradicionales de ejercicio; aumentos en la esperanza de vida, mantención de la fecundidad, patrones moderados de migración (permanente, temporal, de corto y de largo plazos).
9. Conflicto intergeneracional: Su manejo dentro de los parámetros de la cultura propia, no confrontación sistémica entre jóvenes y mayores.

VI. CONCLUSIÓN

Si bien hay tantos problemas como puntos claros en la idea de sustentabilidad de una cultura, hay un atractivo natural en el término "desarrollo culturalmente sustentable". El desarrollo económico que es culturalmente sustentable tiene sus propias facetas: implica no solamente la no destrucción como sistema y como grupo humano de un pueblo, sino también la mantención de una identidad como tal. Esta dinámica compleja y variada ha suscitado el interés analítico -y el compromiso personal- de dos o tres generaciones de antropólogos, pero está todavía lejos de ser comprendida cabalmente.

BIBLIOGRAFÍA

- Arrow, Kenneth (1994), "Beyond General Equilibrium", in Cowan, et. al.
- Calderón, Fernando, Martín Hopenhayn y Ernesto Ottone (1994), "Una perspectiva cultural de las propuestas de la CEPAL", en Revista de la CEPAL, N° 52, Santiago de Chile.
- Colombres, Adolfo (1982), La hora del "bárbaro": bases para una antropología social de apoyo, Editora "Premia", Puebla.
- Cowan, George, et al. (1994), Complexity: Metaphors, Models and Reality, Santa Fe Institute/Addison-Wesley.
- Durston, John (1993), "Los pueblos indígenas y la modernidad", en Revista de la CEPAL, N° 51, Santiago de Chile.
- García Canclini, Néstor (1990), Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad, México, Grijalbo.
- Varese, Stefano, y Gary Martin (1993), "Ecología y producción en dos áreas indígenas de México y Perú: experiencias y propuestas para un desarrollo culturalmente sustentable", en Enrique Leff y Julia Carabias (coordinadores), Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales, Centro de Investigaciones Intedisciplinarias en Humanidades (UNAM), México.